

ALBUM DE LA JUVENTUD.

Periódico Científico y Literario.

LOS PRODUCTOS DE ESTA PUBLICACION SE DEDICAN ESCLUSIVAMENTE A LOS ESTABLECIMIENTOS DE BENEFICENCIA.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono concluye á fin de este mes, se serviráu renovar si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

CATOLICIDAD.

(Conclusion.)

Con semejantes condiciones, sacadas de las mismas entrañas del Cristianismo, el problema religioso, sino desaparece, queda ya admirablemente simplificado y casi resuelto.

En efecto: quedan eliminadas del cristianismo, ó sea, de la Iglesia católica de Cristo aquellas escuelas, que no admiten la autoridad y mision positivamente divina y sobrenatural de Jesucristo; quedan eliminados aquellos sistemas, que limitan la duracion de la verdadera Iglesia de Cristo á varios siglos; quedan eliminados aquellos otros, que niegan el Cristianismo su esencial condicion objetiva: una Iglesia visible; quedan eliminadas aquellas sectas, que no profesan la infalibilidad sobrenatural de su enseñanza; aquellas otras, que cuentan á centenares (y sobraba una sola) sus variaciones de dogma, contradicciones y hasta absurdos é inmoralidades; quedan eliminadas aquellas comuniones, que pretenden ser el cuerpo místico de Cristo, paralíticas sin santos ni milagros, y localizadas en los climas de sus protectores, humanamente sustituidos en definitiva al Vicario de Jesucristo,

al sucesor de Pedro, y así separadas, funestamente para ellas, desde tal siglo, desde tal año, de la Iglesia de Pedro, manantial de la vida cristiana, por lo mismo sin participacion de caridad, fuera de la Iglesia de los santos, cuyo territorio es el mundo, cuya duracion la de la humanidad y cuyo protector es Dios.

En dos palabras, quedan eliminados de la Iglesia católica de Cristo el filosofismo, la heregía y el cisma, eliminados igualmente de la iglesia romana, cuarto y último extremo de la disyuntiva. Luego la Iglesia romana es la Iglesia católica de Jesucristo. Punto que me proponia resolver.

No hay otro medio razonable, para evadir conclusion tan perentoria y evidente, si no oponer no conjeturas y opiniones, siempre mas ó menos hipotéticas y caducas, como dice Ciceron, y sí solo razones evidentes, decisivas, absolutas; al menos una.

Seria necesario hacer ver que la Iglesia romana desecha la mision divina de Jesucristo, la Iglesia romana que profesa la divinidad de Jesucristo. Seria necesario hacer ver que la Iglesia romana con sus obispos y concilios, sus fieles, sus sacramentos, sus solemnidades y sus templos es una iglesia invisible. Seria necesario hacer ver que la Iglesia romana pretende remontarse, y efectivamente se remonta á una época determinada, en que se hubiese ya extinguido la verdadera Iglesia de Cristo, la Iglesia romana que se llama á sí misma apostólica, en la acepcion completa de la palabra, y que sin interrupcion, y como madre de todas las iglesias, en comun con el Universo, viene descendiendo de la Iglesia católica de Pedro. Seria nece-

sario hacer ver que la Iglesia romana en sus decisiones, testimonio y enseñamientos dogmáticos no es sobrenaturalmente infalible, ó eficazmente asistida por el Espíritu de verdad, ni por tal se tiene, que su doctrina varió, se contradijo, se corrompió con artículos esencialmente diferentes de lo contenido en la enseñanza de Jesucristo y sus Apóstoles, la Iglesia romana tan tenaz de la tradición primitiva, que no hay error dogmático contra el cual no pueda señalar en esta un anterior elemento seguro: «esta es la fé de nuestros Padres, así es como todos pensamos» fórmula de los concilios: tan celosa de la integridad y pureza de la fé: «el mas sabio y el mas elocuente de los gefes de la Iglesia no puede añadir ni quitar un ápice á la fé, una é igual para todos» dicen los PP. con San Ireneo; tan adherida á la máxima de no innovar que sus Papas, sus Obispos, sus PP.. unos tras otros, proclaman á porfía: «*nihil innovetur, nisi quod traditum, est*»: no: lo que se conserva siempre inalterable entre muchas gentes no es error: es tradición «*quod semper, quod ubique, quod ab omnibus, hoc vere proprieque catholicum est*: la Iglesia romana que fuerte de la certidumbre y tradición de su directa misión divina, su autoridad sobrenatural y promesas de Jesucristo, viene rechazando constantemente de su seno y anatematizando, acabada apenas de formularse, toda concepción humana, que haya pretendido sustituirse á su fé y tradición divina, habiendo ella ya con los apóstoles, ya despues, condenado solo desde el primer siglo hasta el quinto, unas ochenta heregias; *quæ sunt contra fidem vel bonos mores Ecclesia nec docet, nec approbat, nec tacet*: dice San Agustin. Seria finalmente necesario hacer ver que la Iglesia romana no está en comunión con el sucesor de Pedro, es decir, consigo misma; no está en comunión con los héroes de virtud, que llamamos mártires, santos y taunaturgos; no está en comunión con los SS. PP., que hallando en ella, con San Ireneo, inalterable la tradición apostólica, que con San Cipriano, teniendo al Obispo de Roma por sinonimo de Iglesia católica, y con San Agustin, encontrando en ella

la sucesion no interrumpida de Obispos en la Sede de Pedro, se adhieren á la Iglesia romana como á la sola verdadera, la sola cristiana, la sola católica; no está por último en comunión con el Universo, santificando con los sacramentos y piadosas prácticas su corazón é ilustrando con la fé y solemne autoridad del dogma su entendimiento, á pesar de los infundados celos de la autoridad temporal, á pesar de la diversidad de lenguas, tiempos, trasformaciones, costumbres, preocupaciones y enemistades de nación á nación, y sobre todo, á pesar de la independencia de los talentos, esa independencia orgullosa que solamente una inmensa mole de verdad convence y doblega.

Nada mas que eso seria necesario hacer ver demostrativamente, para dejar vacilante la firmeza y certidumbre de la Catolicidad, anteriormente demostrada, de la Iglesia romana: es decir, seria necesario hacer ver y demostrar lo imposible si no absurdo.

Luego la Catolicidad de la Iglesia romana es tan verdadera, es tan cierta, que su contrario es un imposible, y su realidad una proposición efectivamente necesaria. Luego la Iglesia romana es la Iglesia de Cristo, es el centro y núcleo vivo de la verdad moral y religiosa en objeto y en acción, es el Cristianismo, es la verdadera Religión, fuera de la cual no hay Mediador, fuera de la cual nadie se salva.

La contraprueba nos ha conducido al resultado mismo que la prueba, pero mas fijo y determinado por el encuentro de ellas en el punto céntrico de la esfera religiosa, así como dos diámetros fijan y determinan en su encuentro el punto céntrico de la esfera geométrica.

Creo haber demostrado que la Catolicidad, esa identidad exterior é interior de existencia en todo tiempo y en todo lugar es una propiedad característica y una nota singular de la Iglesia de Jesucristo, de la Iglesia de Dios, de la verdadera sociedad religiosa y así de la verdadera Religión, y que la Iglesia romana siendo católica, así precisamente sola, ella sola es la Iglesia de Jesucristo, la Iglesia de Dios, la verdadera so-

ciudad religiosa y en suma la verdadera religión.

Un apasionado de Augusto Nicolas.

RECUERDOS HISTÓRICOS DE OVIEDO.

(CONTINUACION.)

Desde que por los cánones se estableció la clausura rigorosa para las monjas, cesaron estos usos. Para dedicar un recuerdo al Rey Casto fundador como ya digimos del monasterio, siempre que en la catedral se celebra el aniversario de su muerte, el vicario á nombre de la comunidad ofrece al cabildo un cirio del peso de tres libras. Con las copiosas donaciones que San Juan de las Dueñas mereció á la piedad y munificencia de los monarcas, llegó á ser uno de los monasterios mas opulentos de la órden de San Benito en España, pero las guerras y bandos que affigieron á Asturias por largos siglos y la descuidada administracion, menguaron mucho sus rentas. Para poner coto á estos males se establecieron prioratos, al frente de los que se pusieron las religiosas mas notables por su virtud y conocimientos. Los mas principales eran los de *Nava* y *Villamayor* que con todos los demas fueron suprimidos para no faltar á la clausura. Entre otras muchas regalías que tenia la abadesa, era la presentacion de mas de 40 beneficios entre curatos y prestameras. No era menos rico é ilustre que San Juan de las Dueñas el monasterio de San Vicente, verdadero origen de la ciudad, y cuyos prelados se hicieron notables por su piedad y erudicion. Segun documentos y memorias antiguas aparece que estuvo por algun tiempo reunido á la catedral; los monjes celebraban los divinos oficios en la capilla del Rey Casto y hasta nuestros dias conservaron la costumbre de hacer en ella las exequias de los reyes. Tenian sus haciendas en comunidad con las de la catedral, y no se separaron hasta el año de 1002 en tiempo de un abad llamado *Fuertes*. A San Vicente se agregaron otros muchos monasterios como el de San Cosme y San Damian que habia en Lugo de Asturias, Lediasas en Allande, San Estéban en Labiana, San Juan de Fano en tierra de Gijon, etc., etc.

El Inclito D. Fernando el Magno primer Rey de Castilla, acompañado de su esposa Doña Sancha Reina de Leon, y de muchos obispos y próceres, vino á Oviedo en 1023 con el solo objeto de trasladar el cuerpo de San Pelayo desde la Cámara Santa á San Juan de las Dueñas, monasterio que desde entonces cambia aquella advocacion por el nombre del Niño mártir, cuyas reliquias iba á custodiar. Los reyes para solemnizar este suceso, hicieron á la comunidad una larga donacion, y desde aquella época se introdujo la costumbre de que el Obispo y Cabildo fuesen procesionalmen-

te el dia y antedia de San Pelayo á cantar las vísperas y misa solemne, ceremonia que aun permanece á pesar de los ruidosos pleitos que promovió el Cabildo con objeto de abolirla. La comunidad de San Pelayo en recompensa presentaba á la Catedral el dia de todos Santos un *Castillo* ó un *Obispo*, hechos de manteca, ofrenda ridicula que despues se sustituyó con cierta cantidad de moneda. La Infanta D.^a Teresa, hermana de Alfonso V. y que estuviera desposada con Abdalla Rey moro de Toledo, falleció en S. Pelayo, monasterio de que era Abadesa el año 1059. Sobre su sepultura que permanece en el Claustro de aquel se escribió en latin la inscripcion siguiente:

«En el hueco de esta piedra, se guarda el cuerpo de Teresa, religiosa amada de Dios, hija del Rey Bermudo y de la Reina Geloira, muger ilustre por sus buenas obras, y que vivió santamente observando la regla de su instituto. Si quieres ser bueno, procura imitarla. Murió en la media noche del miércoles veinte y cinco de abril de la Era mil y sesenta y siete, pasada la sesta edad ó los seis mil años del mundo. ¡Oh Jesucristo perdónala!»

Tambien gobernó como prelada por esta época el monasterio de San Pelayo, la Infanta Doña Sancha, hermana de la Reina de que acabamos de hablar, y que fué sepultada en el mismo. En el año 1040, hicieron Fernando *el Magno* y Doña Sancha, una donacion á San Vicente. Del año 1063 se conservaba en otro tiempo una lápida en este monasterio en que se leía:

«Juan Obispo de Oviedo, consagró este altar dedicado á Santa Marina, y en él estan encerradas reliquias de San Nicolas Obispo, Santa Maria Magdalena, Santa Agueda, Santa Ines, Santa Eulalia Virgen y otras varias con un pequeño fragmento del pan de la cena de N. S. Era MCI.»

El año 1075 el Rey D. Alfonso VI, vino á Oviedo á pasar la cuaresma siguiendo la piadosa costumbre de muchos de sus antecesores. Acompañábale su hermana Doña Urraca, Señora de Zamora, Don Bernardo Obispo de Palencia, Don Simon de Oca y otros muchos Prelados y guerreros entre los que se contaba el célebre Rodrigo Diaz de Vivar llamado el *Cid*. Despues de varios ayunos, limosnas, procesiones y otros ejercicios piadosos, un viernes 15 de marzo se procedió por mano del Obispo de Oviedo llamado Don Arias á abrir el Arca Santa de las reliquias. Halláronse en ella muchas cajas ó relicarios con ciertos rótulos que espresaban lo que cada uno contenia. El Rey en extremo gozoso con el descubrimiento, hizo donacion á la Catedral del concejo de Langreo, y mandó fabricar otra arca mayor que la antigua (1) cubriéndola de planchas de plata en cuya tapa se

(1) Es de seis palmos de largo, tres y medio de ancho y otro tanto de alto. En ella se ven las figuras del Salvador, los doce apóstoles y otros Santos.

grabó una larga inscripcion que en substancia dice asi:

«Justo es llegue á noticia de todos los fieles Católicos que reliquias se veneran dentro de esta arca preciosísima. Hay en ella un gran pedazo del madero de la Santa Cruz, una parte del vestido del Señor etc. etc..... El esclarecido Rey Alfonso quiso por su mucha humildad y devocion, que tan sagradas prendas, se depositasen en esta arca de plata tan primorosamente adornada, para merecer que los Santos á quienes tributa este obsequio, le ayudasen en la vida, y lo recibiesen en el cielo en su compañía, y tambien para que por este medio alcancen los demas fieles la salud eterna, y el perdon de sus pecados. Notorio es á toda la Provincia, que en los dominios de nuestro Rey Alfonso, no hay tesoro mas precioso que el que tenemos en esta arca, en que depositamos las santas reliquias con nuestras propias manos los sacerdotes y Obispos que cocurrimos aquí con el referido Principe Alfonso y su dignísima hermana Urraca á los que el Redentor de los hombres conceda gracia y perdon por las prendas que aquí tenemos de los Santos Apostoles, de los mártires Justo y Pastor, Cosme y Damian, Eulalia Virgen, Máximo, Germano, Badulio etc.»

(Se continuará.)

NICOLAS CASTOR DE CAUNEDO.

UNA VIDA TODA LÁGRIMAS.

POR

AURELIANO VALDÉS.

(CONTINUACION.)

CAPITULO I.

Esta fué la narracion que escuché de los labios del que hoy descansa sumido en eterno sueño.

Cuando la Europa entera se deleitaba tan solo en los torneos y combates, hubo un alma que á la sombra de los claustros y al arrullo de los cánticos divinos, escribió un libro sublime é inspirado; un libro que respira el éxtasis y el arrobamiento mas puro, hácia aquel que por enseñar á los mortales el camino de la vida, hubo de apurar hasta las heces el cáliz de la amargura. Libro que enjuga todos los llantos y que acalla todas las quejas. Libro que los Pontífices y los Reyes, los talentos mas profundos y los corazones mas sencillos, han estrechado contra su pecho, cuando próximos á alejarse de este mundo le enviaban su postrer despedida. Este libro era tambien el único consejero de mi madre; sus elocuentes páginas eran su predilecta lectura; en ellas hallaba siempre un bálsamo á sus dolores y un premio á sus esperanzas.

Pero ¡ay! llegó un dia en que hubo tambien

de recurrir á él para calmar su quebranto y para implorarle un consuelo, mas por la vez primera su lectura le fué inútil; rogó en vano.

Mi madre era entonces una jóven que solo contaba cuatro lustros de existencia; sus ojos eran azules como las ondas de un mar tranquilo, y las miradas que de ellos se desprendian, tan tiernas y melacólicas como una humilde plegaria; sus cabellos de un negro subido caian divididos desde lo alto de una frente espaciosa, formando numerosos bucles alrededor de sus mejillas, teñidas de un apagado carmin, que resaltaban sobre la palidez de su rostro, como dos flores rosadas sobre un campo de azucenas. Su voz era tan suave como el quejido del viento á traves del follaje de los pinos. Los cantos mas alegres adquirian en sus labios un carácter de tristeza tan vago y misterioso que hacian agolparse el llanto á los ojos del que por casualidad la escuchaba. Aun hoy cuando la noche descende y cuando aparece la luna, cuando del seno de la naturaleza se levantan esos mágicos y numerosos rumores, himno de amor con que despide al dia, creo oír una voz lejana y apagada que entona tristemente esos cantos tan queridos.

Aquel dia mi madre no cesó un momento de estrecharme entre sus brazos, regando mi rostro con sus lágrimas y exclamando de cuando en cuando entre comprimidos sollozos.

—¡Pobre hijo mio! ¡Pobre Emilio! ¿Sabes, tu, por qué llora tanto tu infeliz madre? ¿No escuchas esos lúgubres sonidos que lanzan al viento las campanas de la inmediata iglesia? ¿No advierten tus infantiles miradas la falta de algun ser, que te mecía sobre sus rodillas y te llamaba repetidas veces su dicha, su tesoro?.... ¡Hermoso Angel! te ries..... te ries..... y me tiendes tus brazos para acariciarme. ¡Ay! si pudieses comprender lo que has perdido, pobre niño!

Mi padre acababa de exhalar el último suspiro. Por el tañian lúgubrementemente las campanas, y las bóvedas del cercano templo resonaban con los acentos de esa fúnebre y magestuosa salmodia, con que se implora del cielo la eterna paz y descanso para los que han cesado de existir. He aquí la causa, porque aquel dia, mi madre no encontró en la *Imitacion de Cristo*, escrita por el Venerable Kempis, el consuelo que hasta entonces la habia proporcionado de continuo. Si ella sola hubiese padecido, aquel libro divino, seguiria sin duda prestándola sus saludables ausilios; pero desde entonces no era ella sola la que empezaria á sufrir, era tambien su hijo ¡su hijo! niño de dos años escasos; cabecita cubierta de innumerables mechones de un pelo rubio y ensortijado, de negros y vivos ojos y de graciosa sonrisa. Desde entonces *su Emilio* ya no iria á los paseos y funciones públicas, adornado con los trajes mas suntuosos. llamando la atencion de todas las madres, que antes se detenian á admirarle y bende-

circle; ya no iria en brazos de la mas hermosa niñera, ni poseeria los mas preciosos juguetes. ¡Pobre madre! ¡Pobre madre! Todo esto habia concluido ya para su hijo. Desde entonces tenia que resignarse á subsistir humildemente, ayudada tan solo de los escasos recursos que la habia dejado su marido.

—Unas cuantas yugadas de tierra en el interior de las Andalucias,

—Un pequeño bosque de castaños y de encinas rodeado de elevadas y amarillas tapias,

—Un reducido albergue, situado á corta distancia de este último

—Y los muebles y utensilios que actualmente se hallaban en la casa mortuoria, ved aqui, amigo mio, la suntuosa herencia que mi padre nos legaba. Pero ¡ay! ni aun esto debiamos de poseer. Escuchad.

Eran las doce de aquel funesto dia: mi madre arrullándome entre sus brazos para que me durmiese, y rodeada de algunas caritativas personas que habian venido á prestarla los consuelos de la amistad, creyó escuchar en la próxima antesala la voz del anciano *Jacobo*, honrado y fiel criado que la habia visto nacer.

—Señores, exclamaba con suplicante acento; por aquel Dios que espiró sobre una cruz, os pido que no entreis. ¡Oh! no; no es posible que lo hagais; llevadme á mi preso; llevadme maniatado; sumidme en la mas lóbrega mazmorra; cargadme de cadeas; hacedme trabajar como á un esclavo... como á un perro..... hasta que satisfaga su importe; pero no inquieteis á esa jóven desdichada. Hacedlo por favor, y al morir mi última palabra será para bendeciros á vos y á vuestros hijos.

—Vamos, dejaos de súplicas buen viejo, respondia una voz desconocida, os hemos dicho que nuestro deber es ejecutar lo que las leyes nos dictan..... Conque ya lo babeis oido, hacednos la gracia de abrirnos esas puertas y anunciad nuestra visita á vuestra señora.

—Pero, Dios mio, si es que teneis hijos y esposas, si es que tuvisteis la desgracia de saber lo que es vivir en la comodidad en un principio y luego de vegetar en la miseria, no podreis desoir mis ruegos. Acordaos, señores, acordaos de lo que sería de vuestras familias, á quienes guarde el cielo, si una mano despiadada les arrebatase, el único amparo que para subsistir les dejaseis...

—Basta, basta... Callaos con vuestras reflexiones y letanias; dejadnos pronto libre paso y cuidad de que no nos preciseis á repetiroslo.

—Señores, por la salvacion de vuestras almas! ¡Por vuestra propia salud! ¡por la felicidad de vuestros hijos! dignaos acoger benignamente mi súplica. Ved á este pobre anciano de rodillas á vuestras plantas. Vedle buenos señores, que os ruega no inquieteis á esa jóven y desgraciada mujer!

—¡Abrid, voto al demonio!

¡Por el recuerdo de vuestra madre, señor!...

¡Arrancadle en este instante de ese sitio! exclamó la voz desconocida con impetuoso tono.

—¡Ah loboznos insaciables! ¡Ah hienas de afiladas uñas! gritó entonces *Jacobo* en su concentrada rabia. ¿Pensais regocijaros ahora con una débil victima?... No, no lo creais; veid antes á hollar con vuestras inmundas plantas el cadáver de este débil anciano. ¡Venid, venid! ¡Acercaos hambrientos tigres... acercaos á mi, puesto que las lágrimas ajenas son vuestro mas deseado alimento, acercaos!...

—Mi madre aturdida, trémula, sin fuerza apenas para respirar, se lanzó de su asiento, oprimiéndome convulsivamente contra su pecho. Entonces, rápida como una saeta, cruzó la habitacion en que se hallaba, y dando un soberbio empuje á las puertas de la antesala, logró abrirlas de repente y contemplar el siniestro cuadro que á sus atónitas miradas se ofrecia.

El viejo *Jacobo* forcejeaba brazo á brazo con dos robustos *corchetes*, repartiéndoles tan recios y continuados puñetazos, que les obligaba á retroceder paso á paso en el terreno que ocupaban. Un hombrecillo grueso, de airados ojos y majestuoso porte, empuñando en sus manos el baston distintivo de su autoridad, conversaba en silencio con otro personage largo y enjuto, que vestido enteramente de negro y abarcando entre sus manos un pequeño legajo de papeles, revelaba al observador menos esperto, al compañero de los jueces, al brazo derecho de la diosa *Temis*; al notario.

La aparicion de mi madre hizo cesar la porfiada lucha trabada por *Jacobo*. Pero este, en lugar de mostrarse entonces sereno y resignado para comunicar á su señora valor y resignacion, rompió á llorar como un niño, ocultando su rostro entre sus callosas y arrugadas manos.

La aparicion de mi madre causó tambien un extraño cambio en los semblantes de los ejecutores de la justicia; de severos que eran, se trocaron en compasivos; desterraron sus rencorosas miradas, cambiándolas en otras de admiracion y sentimiento. ¡Mi madre era tan hermosa, tan jóven é infortunada!

—Señora, prorrumpió el juez dirigiéndose á ella, la mision que aqui me trae, me es en extremo sensible y dolorosa...

—Hablad, señor, hablad, respondió tímidamente la pobre viuda, que ofuscada como se hallaba, aun no presintiera todo el colmo de nuestra desdicha.

—Vuestro difunto esposo, señora, ha dejado algunas cortas deudas que hoy han sido reclamadas ante mi persona... y la ley concede á vuestros acreedores la facultad de inventariar y embargar preventivamente vuestros bienes...

—¿Comprendéis, señora, lo que quiere decir preventivamente? continuó luego con dulce voz,

advirtiéndolo el espanto retratado en el rostro de mi madre. ¿Comprendéis lo que esa palabra significa? *Solo por ahora.* Dentro de un mes, dentro de quince días... Mañana quizás, vuestros bienes quedarán libres y las deudas de vuestro esposo liquidadas.

La desdichada joven no contestó. Meneó tristemente su cabeza; depositó un beso impregnado de lágrimas sobre mis labios; dirigió al cielo una elocuente mirada, y luego haciendo seña á los empleados de la justicia, la siguiesen á donde estaban los mas preciosos muebles de nuestra humilde vivienda, los precedió con inseguro paso.

(Se continuará.)

MARIA.



¡Triste está mi corazón!
¡triste como la mirada
que el desgraciado proscrito
fija al partir en su patria!

¡Ay! tan lleno de amargura
como las ardientes lágrimas
vertidas de un ser querido
en la tumba solitaria!

Solo hallo alivio á mi pena
en esta desierta playa,
llorando sobre este mar
tumba de mis esperanzas.

¡Ay Dios! ¿quién hubiera dicho
cuando de mí se apartaba,
al escuchar sus protestas
por el llanto medio ahogadas,
que de mis brazos por siempre
la suerte le arrebatara?

Así exclamaba Maria
en la ribera apartada
contemplando el mar inquieto,
sepulcro del ser que amaba.

EMILIA ALVAREZ MIJARES.

Á S. M. LA REINA

en el feliz anuncio de su embarazo.

Si entre el grito de júbilo y contento
Que en redor de tu trono se levanta
A ti llega, ISABEL, humilde acento
Del bardo oscuro que tu gloria canta,
Benigna acoge en tan feliz momento
De amor sincero la protesta santa,
Que pretende elevar hasta la altura
De tu REAL MAGESTAD mi lengua impura.

Eres madre de un pueblo, gran Señora,
A sus Reyes leal cuanto valiente,
Pueblo entusiasta que á ISABEL adora
Idolo bello de la hispana gente;

Si al nacer, por mi dicha, el suelo ardiente
De la ibera Nación pisé en buen hora,
Escúchame, ISABEL, que soy tu hijo
Y mi canto leal hoy te dirijo.

Si el ETERNO en sus fines misteriosos
De tu pueblo abatió la frente altiva
Y solo de los dias victoriosos
Guarda la historia una memoria viva,
De otros tiempos de gloria venturosos
La esperanza brillante en él reviva,
Que tal vez de tu seno está aguardando
Un CARLOS invencible, un gran FERNANDO.

Oigame el cielo, y el leon de España
Altivo sacudiendo la melena
Que del *Olvido* en las corrientes baña,
Como un tiempo su frente alce serena,
Y al ronco grito de su noble saña
Clame la Europa de temores llena:

«Tornó para la Iberia el fausto dia
De Numancia, Lepanto y de Pavia.»

Del leon, REINA escelsa, de Castilla
Que tu trono sostuvo entre su garra
Mira la faz que ante el Héroe humilla
Y el duro pecho de placer desgarrá;
Fija en tierra con furia la rodilla,
Salta en pedazos la opresora barra.
A la voz de tu hijo mira al Cielo,
Y con hondo rugido atruena el suelo.

Mas ¡ay! que el entusiasmo me enardece
Y el curso de los tiempos adelanto,
El recuerdo del mal se desvanece
¡Fascina el brillo de la gloria tanto!
Una aurora en el Cielo resplandece
Rico de tintas su fulgente manto,
Espere pues con ansia el alma mia
El que anuncia de gloria eterno dia.

Mariano Castaño Alberù.

Fuentesauco 2 de Agosto de 1855.

¡EL LOCO, EL LOCO! EL POETA, EL POETA!



*A la juventud ingeniosa de la España Literaria
y Recreativa.*

Envuelta en blondo funeral ropaje
bañado de frescor, la macilenta
noche en su solio de ébano se asienta
irguiendo grave la calmosa faz;
y el puro ambiente que su boca exhala
orea, de los sueños vaporosos
los aéreos pensiles misteriosos,
mágicos lechos de la diva paz.

En torno suyo en procesion augusta
millones de astros rutilantes vuelan
que á la natura adormecida velan
con schal ondoso de candente luz,
vago prestándola y sonante arrullo
que cala sesgo la region vacia
entre el suspiro de la selva umbria,
y el sordo murmurar del ponto azul.

¡O querubés de amor que, engalanados
de Edem con las sagradas violetas,

del Universo traspasais las metas
y de la noche descendéis al par!
¡Seres queridos! .. Aflojad los lazos
de mi existencia, y, cual bullente bruma,
el peso formidable que me abruma
con vuestro blando soplo disipad.

Yo vi del mundo las miserias vanas,
y, á la manera que en un claro lente,
las centellas del sol resplandeciente,
todas vinieron á apiñarse en mi:
quise ahuyentarlas con mi voz; mas fiera
riendo ¡ay! la humanidad esclava
con su mirar estúpido la helaba...
¡gemir por ella y amargarme así!

De mariposas multitud liviana
que sobre el orbe sin parar se agita...
nunca del cielo á la region bendita
su vuelo ni su vista diri ió:
presa en la red de la materia hedionda,
jamás; ¡imbecil!! se elevó sobre ella,
jamás del alma percibió la huella,
ni de su amor la inmensidad sondó,

Y no habré de plañir?... Cual la divina
ira, del negro Tártaro en el centro...
en mi alma *inmensa* rebosaron dentro
rudas cascadas de mortal dolor;
y fue huracan el regalado céfiro
que antes meciera mi ilusion lozana,
rosa gentil de la primer mañana
de su dicha cifró mi corazon

Oh! convertidle en lágrima que, ahogando
los sombríos recuerdos de mi vida
reflejen la esperanza revestida,
con la trémula luz del porvenir:
el pasado es horror! Aun á mi oido
llegan sus ecos que á la mente atruenan...
¡El loco, el loco! pavorosos suenan .
¡El loco, el loco! por do quier oir?

Y no habré de plañir?... Ah!... Ya del cielo
desciende suave, melodioso acento
á adormecer mi bárbaro tormento,
retumbando en los senos de mi ser,
¡el poeta, el poeta!... oh! . ¡Quien pudiera
para siempre dejar la tierra impía,
y en el mar de do sale esa armonía
al sol eterno por bajel tener.

Genios amados!.. Desatad mi vida
á vuestros pabellones, como un astro,
volaré, en pos dejando limpio rastro
que temple de otros bardos el sufrir;
y en vuestras alas de záfiro terso
ángeles pios que llorais conmigo,
al vértice me alzad del universo,
gracil nave en Océano sin fin.

¿Quien la hermosura y maravillas cuenta
de esas puras y espléndidas regiones,
moradas de halagüeñas ilusiones
que hechizan al herdo corazon.
llevándole en serena lontananza
á horizontes sin término do aspira
el sacro aroma que inflamando espira
el santuario del divino amor?

En su redor los inspirados vates
flotan, ornados de laurel y flores,
en globos de magníficos colores
regidos por seráfica legion:
los vates que tal vez la tierra un dia
en miseria cruzaron! .. Ora entonan
himnos sin fin que del Señor pregonan
la omnipotencia é inagotable amor.

¡Qué dulce ambiente de inefable gloria

aquestos mares de ventura riza,
espejos do riendo se desliza
eterna, la mirada de Jehová:
mundo infinito que á la mente atrae
de espíritus radiantes habitado .
me quedo, al contemplarle, enagenado . .
y me entrego á su vaga inmensidad!

¡El poeta, el poeta! en torno suenan
trémulas de placer voces sin cuento...
en mis manos vibrar el arpa siento,
eco de los murmullos del edem.
¡Oh! Nunca seré yo!... ¡Cuán suavemente
voy en marce delicioso y blando
entre esferas de gloria resbalando...
y nunca fin á mi carrera ver!!!

Asi tendido de la noche umbria
en el regazo, deliró un poeta . .
asi en sus labios la esperanza inquieta
los sonos de otro mundo repitió,
que despertaron, conmoviendo el eter
ledos, al ángel de la paz tranquilo,
el cual, dejando su flotante asilo,
la sien del vate á acariciar voló;

Y en sus diáfanas alas envolviéndole,
juntos subieron á su eterna cumbre,
llevando á la lumbrosa muchedumbre,
encadenado al infinito en pos,
mientras el sol en Oriente aparecia,
de oro encendido como globo inmenso,
vertiendo luz y armonioso inienso
aspirando, que el mundo ofreció á Dios.

Gumersindo Laverde Ruiz.

MOSAICO.

Segun la *Epoca*, el rey de Prusia que se halla en Pulthus (isla de Ruyen) desde donde pensaba pasar á la Silesia para asistir á la inauguracion del monumento que se está erigiendo en honor del general principe Blucher en su pais de Kiiblowitz; ha estado á punto de perecer victima de un funesto accidente. S. M. asistia con la princesa de Prusia y una comitiva numerosa á una funcion religiosa que se celebraba en la capilla de palacio, cuando de repente se desplomó una gran parte del techo de ella. Felizmente los materiales no alcanzaron á S. M. quien siguió asistiendo á la funcion hasta que se terminó.

—En Cádiz se aguarda con ansiedad la llegada de S. M. la reina Amalia, viuda del difunto ex-rey de los franceses. En Cádiz encontrará indudablemente un recibimiento digno de sus acrisoladas virtudes, por las cuales, igualmente que por su desgracia, se ha atraído el respeto y la veneracion de toda la Europa.

—El palacio y monasterio del Escorial han recibido este año notables mejoras en su reparacion y ornato con motivo de haber resuelto SS. MM. detenerse alli algunos momentos asi á la ida como á la vuelta de S. Ildelfonso. En todas sus dependencias se advierte el mayor esmero y la magnífica biblioteca si bien huérfana del Sr. Quevedo, verdadera especialidad en su destino, está hoy no menos cuidada y servida por el celo é inteligencia del P. Arévalo. Este digno eclesiástico lle-

na cumplidamente el vacío que había dejado para los viajeros curiosos el fallecimiento del P. Guadalupe. En la festividad de San Lorenzo, el padre Arévalo, predicó un elocuente sermón en loor del Santo, á toda la altura del objeto y de su fama de orador sagrado. Solo halló un recuerdo en la fundación de aquel templo, erigido para perpetuar un hecho glorioso de nuestra historia.

—El célebre físico Reinchembanch, catedrático de Viena, ha comprobado por diferentes investigaciones, particularidades muy curiosas respecto á las personas que suelen denominarse *sensitivas*. Poniéndolas en contacto con un pedazo de cristal de roca, dice que manifiestan en el lado derecho diferentes propiedades que en el izquierdo. Ven, por ejemplo, los objetos teñidos de un color azul con el ojo derecho y de rojo amarillento con el izquierdo.

—En la California han ocurrido recientemente dos horribles incendios. Uno de ellos sucedió en la ciudad de Shasta, reduciéndola en pocos momentos, casi toda á pavesas. La pérdida se calcula ascenderá á 227,500 duros. El otro acaeció en la pequeña ciudad minera de Bough and Ready de Nevada. Principió á las tres de la mañana y en breve hizo tan horrible estrago, que apenas quedaron en pie diez ó doce casas. Aquí se calcula la pérdida de 80,000 á 100,000 duros.

—NUEVO SISTEMA DE PIANOS Ó PIANOS-SAX. M. Sax padre del célebre Sax, que tanto ha perfeccionado en estos últimos años los instrumentos musicales de metal, acaba de inventar un nuevo sistema de pianos sumamente sonoros, y cuya principal ventaja consiste en que en vez de deteriorarse con el uso, les sucede lo que á los violines que son mejores cuanto mas viejos.

Este importante descubrimiento va á ser explotado en Paris por una sociedad de accionistas bajo la dirección de varios célebres compositores como Adam, Berlioz, Mayerbeer etc. La sociedad está organizada de tal manera, que cada accionista, en el hecho de serlo, se constituye en un propagador del nuevo instrumento. Cada acción de mil francos da derecho á un excelente piano de mordillo de siete octavas, muy superior á los que ahora cuestan de otros sistemas conocidos mil cuatrocientos francos en fábrica; gozan además los suscritores de un cuatro por ciento anual de interés sobre el capital desembolsado y de una parte proporcional en los beneficios de una fabricación cuyas utilidades son tan considerables. Así es que todo el mundo acude á inscribirse como accionista en casa del banquero de la sociedad M. Paton y compañía.

Es pasmoso el incremento que el comercio de pianos ha tomado en Francia y sobre todo en Paris. Resulta de datos oficiales, que solamente en Paris importa cada año la fabricación, sobre quince millones, cuya suma agregada á lo que debe imponerse por un término medio con respecto á

las acreditadas fábricas de Marsella, Burdeos, Lyon, Mompeller, Nantes etc. nos dará una idea del estado de este ramo de industria en la vecina Francia

El nuevo piano Sax ofrecido á los accionistas está de manifiesto todos los dias en la calle de San Jorge núm. 50.

—MODAS Segun el periódico *Les Modes Parisiennes illustres*, las que actualmente rigen al bello sexo en el vecino reino son las siguientes:

1.º Vestido color de mahon guarnecido de tres hileras de adornos ó agremanes, en medio de los cuales se ostentan pequeñas bellotitas de pasamanería; el cuerpo y casabé del mismo color y adornos; cuello y mangas de chaconá bordado.

2.º Vestido de piqué blanco, cuerpo id. guarnecido de una banda festoneada. Sombrero de paja adornado de margaritas (flores.)

—En el teatro imperial del circo de Paris, se ha estrenado una pieza de 22 cuadros, original de M. M Labrousse y Albert. Se titula *El consulado y el imperio*, en ellas pasan á los ojos del espectador todos los principales episodios de estas dos célebres épocas. El paso del monte San Bernardo, la batalla de Marengo, y el combate de las lanchas cañoneras han causado un verdadero entusiasmo en todo Paris. El efecto ha sido admirable.

—Grandes funciones se preparan para el dia de San Mateo. Se asegura que deseoso el ilustre Ayuntamiento de esta capital, de atraer á ella la mayor concurrencia posible de forasteros, ha comisionado á dos de los individuos de su corporación, para correr con la dirección y buen éxito de los públicos festejos. Habrá danzas fantásticas que recorrerán las calles de la población al compás de brillantes bandas de música, fuegos artificiales *gigantes y gigantillas*, espectáculo, segun nosotros creemos nunca visto en esta ciudad, grandes bailes é iluminaciones etc. etc. Igualmente que nuestro apreciable colega *el Fomento de Asturias* daremos noticias mas circunstanciadas cuando se publique el programa, próximo á salir á luz.

ADVERTENCIA.

La *Redaccion del Album* anuncia á los señores suscritores, que desde el próximo número, se encargará de la Dirección de este periódico, una persona respetable por su saber y por su edad. Al mismo tiempo anuncia tambien que en sus columnas comenzarán á insertarse dos preciosas novelas dadas á luz en Paris recientemente, y traducidas al Español, y aprobadas por la censura de Madrid; igualmente que varios y excelentes artículos religiosos y científicos, escritos por acreditadas plumas.

DIRECTOR, D. Ramon Huerta Posada.

Imp. y lit de Brid, Regadera y Comp., San Francisco, 1.